

quecillos y quintas amenas y silenciosas; pero en presencia de la campiña, aunque cesa la admiración, se mantiene viva la curiosidad; un camino con verdes contornos, al través de un terreno ondulado y desierto, nace en el fondo subiendo y va á perderse entre olvidadas ruinas.

Las aguas del Tívoli romano, coronadas de hermosas florestas, corren entre peñascos que semejan torres y almenas y bajo los arcos formados por las rocas, dando al paisaje halagadora perspectiva como si quisieran hacer olvidar la desolación de la campiña.

Los monumentos, tanto antiguos como modernos, están demostrando por su importancia lo que fué y es aún Roma á pesar de sus grandes revoluciones sociales.

Mientras Venecia duerme ya entre apagados sollozos el sueño de la decadencia y Florencia vive y se levanta sobre las oleadas del progreso, Roma se detiene en su postrer esfuerzo de la vida, ostentando el orgullo de haber sido el cerebro del imperio de Occidente.

¡Sin embargo aún no ha pronunciado su última palabra en la historia de la humanidad!

México, 27 de Julio de 1895.

CÁRMEN FLORES.

LA CONQUISTA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

PENETRANDO por un momento en el sagrario donde ocultas viven vuestras afecciones más puras, anhelo hacer vibrar con mi acento como á una de las cuerdas de una arpa eólica, la más noble acaso de todas esas afecciones: la que nos une con amorosísimo é indisoluble lazo al suelo en que hemos nacido, con el que estamos identificados por la religión de los recuerdos y en el qué, como suprema aspiración, deseamos dormir en paz el eterno sueño, junto á los restos de los que han sido parte de nuestra misma vida y pedazos de nuestro corazón. Y para que esa cuerda vibre y se exalte y brote de ella, como bandada de canoras aves, un tropel de armoniosas notas, me bastará con evocar, siquiera sea á grandes rasgos, para no fatigar vuestra atención, la memoria de un solemne momento de nuestra historia patria, que se designa en sus anales con el nombre de "LA CONQUISTA".....

El ilustre Genovés, de imperecedero nombre, que se aventuró á fines del siglo XV, fiado únicamente en las poderosas alas de su genio, á través de las vastas soledades del Océano, para descubrir un mundo nuevo, no hizo más, con tanto como hizo para la grandeza de España, que señalarle con el dedo, como pudiera hacerlo una Divinidad guiadora de su pueblo predilecto, el rumbo hacia el cual debieran tender todos sus

esfuerzos para acrecentar su poderío y levantarse henchida de riquezas sobre todas las naciones de la Tierra. No fué sino en el primer tercio del siguiente siglo cuando al empuje de los Pizarro y los Cortés, ese poderío y esa grandeza se asentaron sobre sólidas bases.....

Un golpe de audacia, todo fué audaz en el Conquistador del Anáhuac, puso en manos de Don Hernando Cortés la ardua empresa de sojuzgar el dilatado imperio azteca. No podemos menos que asombrarnos al contemplarlo burlando la suspicacia de su jefe el Capitán General de la Isla de Cuba, Don Diego de Velázquez, de quien era humilde servidor; alzándose sobre la mezquina trama que en su derredor forjaban sus émulos y sus rivales, combatiendo en Cozumel y en Tabasco como para ejercitar sus fuerzas y las de sus indómitos soldados; asociando á su empresa la mágica influencia de la hermosa Malintzin; destruyendo sus naves en Chalchiuhcucan como para dejar por retaguardia á sus subordinados las insondables llanuras de los mares; aprovechando hábilmente las supersticiones del menguado Motecuhzoma y los odios y los rencores que una larga y penosa tiranía habían hecho germinar en torno de los incansables peregrinos de Aztlán..... Pero, como dice uno de los más grandes historiadores españoles, al referirse á uno también de los más grandes reyes hispánicos: "sentimos no poder amarlo tanto como lo admiramos....."

Cortés, en efecto, fué un valeroso capitán, un hábil político, un administrador sagaz, un esforzado campeón; pero no fué un héroe: faltáronle para escalar ese peldaño de la gloria, la magnanimidad, dígalo Xicotencatl; la generosidad, dígalo Cuauhtemoc; la abnegación, dígalo Don Antonio de Mendoza; sombras son todas esas que se alzan irritadas, en el fondo de los pasados tiempos, para arrojar sobre la frente cargada de lauros del Conquistador, los dictados de cruel, de déspota y perverso.....

Una artera alianza con Tlaxcala, una matanza estéril en Cholula, una hipócrita y falaz conducta con el rey que con los brazos abiertos lo recibió en Tenochtitlan, marcan, como otras tan-

tas etapas, la marcha del Conquistador hasta la capital del imperio Azteca.....

Después brilla con nuevas y espléndidas fulguraciones, al caer como rayo de la guerra sobre Pánfilo de Narvaez, destruirlo, y volver robustecido con los despojos de su enemigo á continuar de nuevo su gigantesca empresa.

Mientras Cortés, tan rápido en la ejecución como en el pensamiento, llevaba á cabo su feliz campaña contra Narvaez, el rubio *Tonatiuh*, el feroz Alvarado, cayendo de improviso seguido de sus soldados, en medio de la fiesta *Toxcatl*, tronchaba con el filo de su espada las cabezas de ancianos, de mujeres y de niños, empapando las gradas del *teocalli* en nombre de la dulce religión del Crucificado, con tanta sangre como la que corría en las repugnantes ceremonias consagradas al culto del siniestro *Huitzilopochtli*..... Clamor de rabia y de dolor se escapó de todo el ámbito de la ciudad..... Bien pronto los españoles se vieron cercados en su cuartel por una multitud justamente irritada.....

Cortés al tener noticia de tan graves acontecimientos, precipitó su regreso á Tenochtitlan..... ¡Cuán distinta la encontró de cuando por primera vez entró en ella!..... Atravesando por calles desiertas y sin que nadie saliera á cumplimentarlo, llegó á llamar con el pomo de su espada á la cerrada puerta del cuartel donde, temerosos y espantados de su propia obra, se habían encerrado sus antiguos compañeros de armas.....

Faltábales á los mexica amotinados un jefe: pronto lo tuvieron en el esforzado hijo de Axayacatl, el valiente Cuiclahuac, implacable enemigo de los españoles, que compartía la prisión con su apocado hermano Motecuhzoma y que salió de ella simulando acceder á las instancias del mismo Cortés para ir á calmar las iras de la multitud..... Enardecida ésta en vez de calmada, cargó con nuevo y vigoroso empuje sobre los odiados extranjeros: en vano ellos en su suprema angustia recurrieron al auxilio de su regio prisionero: á las primeras palabras que desde lo alto de la azotea dirigió Motecuhzoma á sus enfureci-

dos súbditos, cayó el infeliz monarca con la frente destrozada por una piedra lanzada por una experta y robusta mano..... Acaso fué la de Cuauhtemoc!..... Murió á poco el débil y desventurado soberano..... ¿Fué á consecuencia de esa herida?..... ¿Fué bajo el peso del dolor que más que ella le produjera el desprecio de los que antes le adoraban como á un Dios?..... ¡Quién sabe!..... Junto á ese cadáver se alza entre las sombras, el espectro del crimen que también parece que vaga todavía en el fondo de la alcoba de Coyoacán, habitada alguna vez por la Marcaida!.....

Ofúscase por un momento la estrella del Conquistador en aquella terrible noche, en que rotas y maltrechas las tropas españolas al pretender cruzar las cortaduras de las calles de México, viniéronle las lágrimas á los ojos cuando al caer desfallecido sobre las gradas del *teocalli de Tlacopan*, vió desfilar, como un girón de sus ensueños de gloria, sus abatidas huestes; pero recobra su vigor y su aliento al apoderarse en Otompan del pendón tras del cual se agrupaban sus numerosos enemigos que huyeron despavoridos, dejando caer en sus manos, transidas por la superstición, el galardón que fácil y seguro brindaba la victoria á su impetuoso arrojo..... Setenta y cinco días de sitio, de hambre, de combates sin tregua, de lucha desesperada y de repulsa continua á las proposiciones de paz, están escritas con caracteres indelebles en nuestra historia, para atestiguar aquella épica lucha en la que los aztecas, solos, abandonados por todos los demás pueblos indígenas, combatieron contra los mismos dioses, que por tales se tenía á los hombres blancos y barbados venidos del Oriente, para defender sus dioses ávidos de sangre, pero dioses al fin, ante los cuales sus padres habían quemado el *copalli* y deshojado el *yoloxochitl*, é inclinado reverentes sus cabezas..... Resonaba por donde quiera eutre el silencio de la noche el caracol de Cuauhtemoc, infundiendo en cuantos lo oían, ya esperanzas, ya pavor, según fueran ya partidarios, ya enemigos del moribundo imperio Azteca..... Entre los estragos del hambre, de la desolación y de

la peste, cayó por último el postrero de los monarcas mexicanos, realizándose su nombre en su destino, pues con él, Cuauhtemoc, "águila que baja," el símbolo y emblema de los hijos de de *Tenoch*, que hoy flamea orgulloso en medio de nuestra enseña tricolor, cayó también entonces, preso entre las garras del ibérico león. ¡Cayó sí, aquel valiente caudillo; pero cayó como los gladiadores del antiguo circo romano, en actitud digna del aplauso de los hombres y del agrado de los dioses!.....

El tiempo, ese supremo moderador de las pasiones, nos permite juzgar fría y desapasionadamente acerca de lo que fué y de lo que significó la Conquista para la causa del progreso de la humanidad. Fría y desapasionadamente debemos considerarla, á pesar de todos los horrores que la acompañaron, como un bien para esa causa, supuesto que envueltos en todos esos horrores traía los gérmenes de una nueva civilización, basada en principios de moral más puros y elevados que aquellos en que reposaba la sociedad que á su paso iba á desaparecer; pero no por eso debemos echar en olvido los que en este suelo nacimos, á los que con tanto valor lo defendieron; no por eso debemos dejar de consagrar un culto á los que se sacrificaron cumpliendo con su deber: los que mueren y se sacrifican por la PATRIA, defendiendo el supremo de sus bienes que es la independencia, pugnando porque su progreso dependa del esfuerzo de sus propios hijos y no de la tutela de extranjeros dominadores, bien merecen que los guerreros los invoquen como númenes tutelares al entrar al combate, que los poetas los ensalcen en sus cantos, que los artistas los perpetúen en el lienzo, en el mármol ó en el bronce, y que nosotras las mujeres pronuncemos sus nombres, ya desde la altura de la cátedra, ya en el seno del hogar, con la ternura con que pronunciamos los nombres más amados de nuestro corazón, para que vivan á través de los siglos y se manifiesten siempre gratos á los ojos de lo posteridad como si estuvieran arropados con un manto de flores.....

México, 27 de Julio de 1895.

JUDITH OROPEZA.